

GUIA PARA ENTENDER EL NUEVO TESTAMENTO ANTONIO PIÑERO

Guía para entender el Nuevo Testamento, de Antonio Piñero

Por Javier Arriero

<http://www.javierarriero.com/guiaparaentenderelnuevotestamento.htm>



Por qué: hay libros que hay que leer, porque sin ellos seremos incapaces de entender el mundo. El Nuevo Testamento, como fundamento de la cultura occidental, es uno de estos libros imprescindibles. Pero hace dos mil años que se redactó. Requiere, para un correcto entendimiento, un bagaje de conocimientos previos, una introducción.

Y Guía para entender el Nuevo Testamento es la introducción más solvente de las que conozco. Me costó lo suyo encontrarlo, porque se agotó la primera edición, pero tras una intensa caza, y cuando estaba a punto de rendirme, fue reeditado. Bendito sea Dios.

La Biblia es como el Premio Planeta: se vende a paletadas (es el libro más vendido del mundo, quince millones de ejemplares al año) pero luego nadie lo lee. La gente la compra y la pone en la estantería, supongo. No sé qué sentido tiene ni a qué purgatorio van a parar los libros que no se leen. Es como comprar un pastel y no comérselo. Una vez me fui a una tienda de muebles a comprar una librería y me enseñaron una alacena. Le dije “¿Es usted tan ignorante como parece o lo que pretende es timarme?”. Y me explicó, “en esta balda puede poner usted lo que quiera, aunque sea libros”. Del mismo modo, hay gente que va a las librerías y lo que compra son las tapas. Yo animaría a las luminarias de ciertas editoriales a sacar a la venta lujosos volúmenes con tapas de piel y páginas en blanco, ahorrándose dinero en imprenta y dejando en paz a la literatura, que no les ha hecho ningún daño.

Algunos de mis mejores amigos son católicos y no han leído el Nuevo Testamento. Para mí, esto es absolutamente incomprensible, pero en el fondo hacen bien. Porque si uno lee el Nuevo Testamento descubrirá una distancia entre lo que dicen que dijo Jesús y la interpretación que hace la religión católica del texto. Quizá sea por esto que la iglesia nunca ha animado a leerlo, y en algunas ocasiones, especialmente en la edad media, ha prohibido su lectura.

El caso es que cuando trato de debatir algunos aspectos concretos del asunto con mis amigos católicos se ríen de mí (leer te enseña a no reírte de la ignorancia de los demás, precisamente porque descubres la propia) y me dicen que si voy a saber yo más que su sacerdote (ellos dicen cura). Teniendo en cuenta que los sacerdotes se permiten la libertad de opinar acerca de cómo debería ser mi vida sexual, ellos, que nada deberían saber de ella, también puedo opinar yo de Jesús, aunque no lo haga desde la fe. Y lo digo con pena, porque ya me gustaría a mí tener fe.

Y este apunte es importante: hay muchas guías para entender el Nuevo Testamento, pero escritas, generalmente, por creyentes, que son los que se dejan la piel en el empeño, por razones obvias. Antonio Piñero se confiesa no creyente, y yo, el crítico de esta obra, me confieso agnóstico. Es decir, que ni creo ni dejo de creer. Y entre esos dos baremos vamos a movernos, de modo que si el lector considera que este punto de vista puede herir su sensibilidad, que se quede con la fe, renuncie a la verdad y se apee aquí.

Hay libros que exigen, para una lectura adecuada, unos conocimientos previos. Desgraciadamente, es así, y el Nuevo Testamento requiere de una abundante introducción. Hay que entender su contexto, la época y la mentalidad en que fueron redactados, su intención última, las modificaciones que han sufrido a lo largo del tiempo, incluso las intromisiones en el texto original de algunos copistas. El acercamiento crítico al Nuevo Testamento comenzó hace 300 años, en el siglo XVIII, y desde entonces una legión de eruditos de varias disciplinas han consumido sus vidas examinando el texto hasta el último detalle, cribándolo hasta la última brizna.

Como dicen que dijo Jesús, la verdad os hará libres, y de eso se trata, básicamente. De averiguar, hasta donde podemos, qué dijo verdaderamente Jesús, qué quería transmitirnos. Y a lo largo de la guía se concretan algunas certezas: Jesús es una figura histórica. Es decir, realmente existió. Y Jesús es, en gran parte, producto de su propia época. Podría decirse que el mesianismo era un fenómeno corriente en la cultura judía del siglo I. Pero los evangelios no siempre transmiten de una forma pura la doctrina originaria del maestro. Muy pronto confluyen en él otras corrientes de pensamiento. El cristianismo parte de la confluencia de dos culturas poderosas y fundamentales, el judaísmo y el helenismo. Antes de que existiera un canon, una iglesia universal, el cristianismo fue un crisol donde se fundieron las ideas más poderosas de la época, y dio lugar a muchas iglesias. Este fenómeno afecta al cristianismo desde una fecha muy temprana, unos veinte años después de la muerte de Jesús. Hay una distancia casi insalvable entre la doctrina de Pablo, que aboga por la salvación de los gentiles, dejando de lado la ley mosaica, y la doctrina de los cristianos judíos, encabezados por Santiago, el hermano de Jesús, y por el propio Pedro, para quien la salvación sólo es posible, en principio, respetando escrupulosamente la ley de Moisés, incluyendo la circuncisión y el respeto de los tabúes alimenticios. Es decir, sin circuncisión y comiendo cerdo no hay salvación posible.

Al respecto de Santiago, mencionar que, ciertamente, Jesús tuvo hermanos, y que la virginidad de María fue un dogma introducido con posterioridad a los hechos relatados. Otro apunte rápido, pero que a alguno le pondrá el pelo blanco: Jesús nunca creyó en la necesidad de una iglesia, no quiso que nadie sirviera de intermediario entre Dios y el ser humano, y desde luego jamás nombró a Pedro como su fundador. Como no quiero que me lapiden, lo dejo aquí, pero quien crea aquello de "La verdad os hará libres", debería leer este libro. Es el mejor que se ha escrito sobre el tema (o al menos el mejor que yo he leído) y nada voy a decir aquí que Piñero no explique mejor, es decir, con más solvencia, criterio y extensión, de lo que podría hacerlo yo. Gracias, Piñero, por poner en nuestras manos este libro, que va (sorprendentemente) por la segunda edición, y que quizá se convierta en un clásico.

Sí quiero hacer un apunte respecto a los evangelios, puramente literario. Cuando los leí quedé pasmado, especialmente con el evangelio de Marcos, el primero que fue redactado. La sensación que tuve fue que el escritor era o un tipo increíblemente torpe o un genio. La sensación que tuve es que en la Judea del siglo I había sucedido algo, y era algo tan poderoso que excedía la capacidad del propio escritor, es decir, de aquel que pretende contarnos lo sucedido. No es un texto dogmático, como cabría suponer. Ni siquiera es convincente. El autor parece, sencillamente, sobrepasado por los acontecimientos. Al respecto, mencionar cómo describe la resurrección:

“Pasado ya el sábado, María Magdalena y María, la madre de Santiago, y Salomé compraron sustancias aromáticas para ir a unirlo (...) y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven, sentado en la parte derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron pasmadas. Pero él les dice: “Dejad vuestro espanto. Buscáis a Jesús, el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí: éste es el lugar donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos, y a Pedro, que él irá antes que vosotros a Galilea: allí lo veréis, conforme os lo dijo él.” Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque estaban sobrecogidas de temor y espanto. Y nada dijeron a nadie, porque tenían mucho miedo.”

Y aquí acaba el evangelio. Las “varias apariciones de Jesús” que se relatan a continuación son un añadido posterior. El autor original, al que denominamos Marcos, pero que no sabemos quién es, salvo que es un genio o un torpe, no considera necesario mencionarlas, es decir, renuncia a tratar siquiera de convencernos de que esas apariciones sobrenaturales tuvieron lugar. No hay ángeles ni luces blancas ni efectos sobrenaturales. Sólo un individuo anónimo con una túnica blanca. Y por otra parte, el “temor y espanto” de las mujeres ante la resurrección es una reacción muy extraña, y muy distante del júbilo y gozo que cabría esperar. ¿Jesús inspirando terror a su propia madre? ¿Qué clase de escritor ensalza la resurrección de su maestro usando la palabra “espanto”?

Como explica Piñero, la resurrección no es un elemento que puedan tener en cuenta los historiadores, es un asunto de fe. Por eso nos previene, declarándose no creyente. En este sentido, todo historiador debe ser no creyente. Y hay una razón por la que yo me aproximo al texto desde un punto de vista literario, y me declaro agnóstico. Si retiro del texto los milagros, la resurrección, los dogmas de fe, el judaísmo, el helenismo y las corrientes mesiánicas de la época, todavía me queda algo que no puedo digerir. Todas las ideas de los grandes pensadores vienen de alguna parte. Podríamos decir que son inventos, es decir, toman elementos anteriores y les dan un nuevo sentido. Sin embargo, no logro explicar de dónde viene alguien que dice, por ejemplo, “Ama a tus enemigos”. En la Judea de la época, el mesianismo está orientado a expulsar a los romanos, y a los romanos sólo se les puede expulsar por la fuerza. Y esto no lo dice un filósofo erudito, lo dice un carpintero nacido en una aldea remota. Otro ejemplo: un judío de la época no se atreve ni a nombrar a Dios Todopoderoso sin elipsis, y Jesús dice “Habla con Dios como si hablaras con tu padre”. Así que, cuando como la cereza de la bonita historia, profunda y sugerente, que es el Nuevo Testamento, me queda un hueso en la boca, y no sé qué hacer con él. Por eso soy agnóstico. Porque dudo. Porque tanto creer como no creer son dos formas de fe.

Antonio Piñero, Guía para entender el Nuevo Testamento

12.12.06 | 11:13. Archivado en [libros](#), [Nuevo Testamento](#)

- [Share on facebook](#)
- [Share on twitter](#)
- [Share on email](#)

A. Piñero y J. Peláez publicaron hace años una obra titulada El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos (El Almendro, Córdoba 1995, 570 págs). Allí ofrecían una introducción documentada y crítica sobre los temas principales que se encuentran en el fondo del Nuevo Testamento: texto y lengua, contexto histórico-literario y métodos de lectura (estudio diacrónico y sincrónico), con apéndices bibliográficos de gran utilidad. Ahora **Antonio Piñero** ha retomado por su cuenta aquel trabajo, ofreciendo en una perspectiva más abierta y personal, dirigiéndose a un público más amplio, esta preciosa **Guía para entender el Nuevo Testamento** (Trotta, Madrid 2006). Es una obra extensa (566 págs), una obra crítica y documentada, pero, y esto es lo más importante, no es una "introducción para estudiar", sino una "guía para entender" el Nuevo Testamento.

1. Una guía para entender

Quiero repetir la distinción anterior: Piñero ya no ha escrito una investigación para el estudio, con muchas notas y bibliografía interminable, es decir, un libro de texto, sino **una guía de lectura**, una especie de "mapa" que nos hace capaces de orientarnos en uno de los recorridos personales más fascinantes del mundo: la aventura cultural y religiosa del encuentro con los libros básicos de la Biblia Cristiana, que son el Nuevo Testamento. En un sentido podemos decir que ésta nueva obra es una continuación de la anterior, pues sigue siendo erudita, documentada, crítica. Pero en otro sentido es una obra muy distinta: no es ya la obra de un simple erudito, sino la reflexión de un experto ya muy maduro, que ha recorrido muchas veces los caminos de la Biblia y que se siente capaz de orientar como guía a los amigos y compañeros que quieran acompañarse.

La presente obra está concebida como Guía, sencilla en lo posible, que expone las claves de lectura e interpretación de cada uno de los 27 libros que componen el Nuevo Testamento. Su primer objetivo es comprender lo que quiso transmitir cada uno de estos escritos cuando se compuso y cómo debieron entenderlos los primeros lectores a los que fueron dirigidos. A lo largo de este itinerario, se intenta dar respuesta a las preguntas más comunes suscitadas por la lectura del Nuevo Testamento: ¿cómo se formó?; ¿cómo ha llegado hasta nosotros?; ¿se ha transmitido correctamente?; ¿son fieles las iglesias a la hora de reproducir el texto y de traducirlo? Y a algunos otros interrogantes de importancia como son: ¿podemos reconstruir fielmente la figura del Jesús histórico base del Nuevo Testamento?; ¿por qué tenemos cuatro evangelios?; ¿es Pablo el fundador del cristianismo?; ¿cómo fue progresando la Iglesia a medida que pasaban los años tras la muerte de Jesús? Esta Guía no está compuesta desde un punto de vista confesional. Su acercamiento a los textos es histórico y literario. Es respetuosa con las creencias, pero no se siente ligada a ellas, sino al intento de explicar por qué surgió el Nuevo Testamento y cómo puede comprenderse.

2. Otras obras semejantes. Antonio Piñero

La obra de Piñero se inscribe dentro de una serie de trabajos anteriores, que se han venido publicando en los años anteriores. Entre los más significativos podemos citar los siguientes:

R. E. Brown, Introducción al NT I-II, (Trotta, Madrid 2002)
H. Köster, Introducción al NT. Historia, cultura y religión de la época helenista e historia y literatura del cristianismo primitivo (Sígueme, Salamanca 1988)
Ph. Vielhauer, Historia de la Literatura Cristiana Primitiva. Introducción al NT, los apócrifos y los Padres Apostólicos (Sígueme, Salamanca 2003)
A. George y P. Grelot, Introducción crítica al NT I-II (Herder, Barcelona 1983)
R. E. Brown (ed.), Nuevo comentario bíblico San Jerónimo. NT, Verbo Divino, Estella 2004).

En esa línea destacan, finalmente, los cinco volúmenes dedicados al NT en **Introducción al Estudio de la Biblia** (=IEB), Verbo Divino, Estella 1992/2002. Pues bien, a pesar de la abundancia de material comparativo, la obra de A. Piñero resulta importante y significativa.

Es importante porque plantea de un modo unitario los temas y problemas básicos del surgimiento del NT, respondiendo a las preguntas que se formulan con más frecuencia en este campo. Es **significativa** porque se mantiene en un nivel de erudición básico y resulta así comprensible para un abanico extenso de lectores que se interesan por la Biblia y por el surgimiento del cristianismo desde una perspectiva cultural, más que religiosa.

Antonio Piñero, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, es un investigador bien conocido, un experto en la filología de los textos del cristianismo primitivo y de su entorno (apócrifos, gnósticos etc.). Ha publicado, por sí sólo o en colaboración, diversos libros sobre el entorno cultural del cristianismo, especialmente en la editorial El Almendro (de Córdoba), donde destacan sus trabajos sobre *Las Fuentes del Cristianismo* y sobre *Las relaciones entre Cristianismo y Helenismo*. En Trotta, donde ha dirigido la publicación de los *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I: tratados filosóficos y cosmológicos. II: Evangelios, hechos, cartas. III: Apocalipsis y otros escritos*. También ha colaborado en la obra básica de A. Díez Macho, *Los apócrifos del AT* (Cristiandad, Madrid 1984), que él mismo está continuando.

3. Contenido: temas básico

Pero vengamos ya a este libro donde A. Piñero recoge, de un modo básico, lo que ha sido su investigación y su enseñanza en la Universidad Complutense de Madrid a lo largo de varios decenios. Por eso, y por la orientación de la obra, se permite escribir y opinar como un maestro, sin tener que discutir en cada caso los temas. Su obra es una propuesta general, que presupone un inmenso estudio crítico anterior, pero que no lo va manifestando en cada caso. Éstas son sus partes:

(1) **Lo que se necesita saber para estudiar el NT** (formación del canon, texto, entorno. El NT es una obra histórica y literaria y en ese contexto ha de entenderse, a la luz de las investigaciones histórico-literarias que ha puesto de relieve la historia y filología occidental.

(2) **La figura de Jesús y el comienzo del NT** (existencia histórica, vida, mensaje, personalidad, muerte y resurrección. El estudio de la vida de Jesús constituye uno de

los elementos más importantes de la investigación histórica de la segunda mitad del siglo XX. Lógicamente, Piñero la tiene en cuenta.

(3) **Pablo y la fundación de la Iglesia** (las primeras reinterpretaciones de Jesús, personalidad y doctrina de Pablo, fundación de la iglesia). El NT no es sólo el libro de Jesús, sino el libro de la iglesia primitiva. Hay, además de Pablo, otras figuras importantes en el surgimiento de la iglesia y del NT, pero Piñero ha destacado, sobre todo, la de Pablo, al que considera casi como el fundador del cristianismo.

(4) **La literatura cristiana después de Pablo**, con una presentación y análisis general de los textos del Nuevo Testamento: evangelios, escuela paulina, cartas católicas, Apocalipsis.

4. Contexto. Perspectiva fundamental

Piñero es un maestro y su obra es un ejercicio ejemplar de madurez histórica y síntesis doctrinal. Por eso quiero recomendarla sin reticencias, como visión de conjunto del NT, en perspectiva literaria, histórica y doctrinal. Su obra puede presentarse como culminación de un tipo de exégesis crítica de tipo histórico-racional, como lo mejor que puede decirse en ese campo, a partir de los estudios que empezaron en el siglo XIX. Pero, dicho lo anterior, sin disminuir en nada la calidad de la obra, sino todo lo contrario, para situarla mejor, quiero mostrar el lugar en que se sitúa. De esa forma, los lectores conocerán mejor sus implicaciones y podrán completar su aportación con la aportación de otras obras semejantes.

(1) **Piñero se sitúa en la mejor línea del racionalismo liberal**, respetuoso y abierto. De esa manera, estudia los textos con gran imparcialidad, como textos culturales, más que confesionales. De esa forma pone de relieve las conexiones del fenómeno cristiano con el fenómeno religioso en general y con la cultura del entorno. En ese sentido puede hablar de Dios en un plano cultural, con gran respeto, entendiendo la religión como un hecho humano de gran trascendencia. Por eso sitúa el cristianismo dentro de la religiosidad judía y helenista de su tiempo, poniendo de relieve las conexiones más que las diferencias de la figura de Jesús y del mensaje del NT.

(2) **Ideología o praxeología**. Para entender esta obra resulta fundamental el presupuesto, varias veces repetido, de que **el cristianismo es un fenómeno ideológico**, es decir, doctrinal (cf. pág. 298), de manera que debe entenderse y resolverse en ese plano. Evidentemente, Piñero tiene toda la razón: en un sentido, el Cristianismo es un fenómeno ideológico y, si lo olvidamos, no podremos entender nada. Pero, al mismo tiempo, somos muchos los que, desde el trasfondo judío, desde la novedad del movimiento social de Jesús y desde la Segunda Ilustración, pensamos que el cristianismo es también un fenómeno de transformación social y que su verdad se sitúa en el plano de la práctica, más que de ideología. Es aquí donde, a mi juicio, se puede situar y se sitúa el "punto discutido" de esta obra. Todo lo que Piñero dice es válido, pero, quizá, puede ampliarse y matizarse a través de una visión más "activa y práctica" del mito, en línea de "praxeología" más que de ideología.

(3) **La nueva investigación sobre Jesús**. Lógicamente, como investigador que se funda en la mejor tradición académica, Piñero ha basado su obra en los estudios clásicos del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Más aún, él ha asumido y recogido las mejores aportaciones de la investigación histórico-literaria de los últimos años. Pero, quizá de un modo deliberado, ha dejado a un lado algunos estudios que han destacado, desde diversas perspectivas, el aspecto práctico de la propuesta de

Jesús y de la vida de la iglesia primitiva (pasando así del plano ideológico al praxeológico). En ese sentido, pienso que podría haber dialogado con propuestas como las E. P. Sanders, J. D. Crossan, F. Vouga, É. Nodet o el mismo G. Theissen, leído en profundidad... Pero quizá éste será el cometido y tarea de una obra futura del mismo Piñero, una obra que podría titularse: **Guía para practicar el Nuevo Testamento**.

5. Conclusión. Una obra que, gracias a Dios, puede ser continuada.

Ha sido un gozo haber presentado este libro, que quiere ofrecer una **Guía para Entender el Nuevo Testamento**, en el plano ideológico. Piñero ha logrado su cometido. Por eso, su obra es muy útil para situar de un modo general los temas y libros del Nuevo Testamento. Quien quiera conocer los temas y textos básicos de la Biblia Cristiana podrá y deberá volver a este libro. Gracias, Piñero, por haberlo escrito.

Pero, como siempre sucede, este libro es limitado. No ha podido decir todo y, así, apenas ha tenido en cuenta, críticamente, algunos de los autores más significativos (y discutibles) del último tercio del siglo XX. Eso hace que su obra sea muy buena, pero sin ser completa: pasa de largo ante Jesús como fenómeno "práctico" (iniciador de un movimiento social); no desarrolla las diversas tendencias de la iglesia primitiva; no dice casi nada de las comunidades de Galilea o de Santiago (¿por qué no estudia la posible producción literaria de los parientes de Jesús?), no dice casi nada sobre las mujeres, ni sobre las formas de entender la tumba vacía, ni las diversas experiencias pascales...

Pero, en sentido estricto, esto no constituye una crítica, sino una alabanza, la expresión de que el camino está abierto. Creo que Piñero tiene aún mucho que decirnos en este campo... Estoy convencido de que puede volver a los temas que señalado como abiertos, para responder a las preguntas que ellos planean y presentar el cristianismo no ya sólo como fenómeno ideológico, sino como fenómeno práctico. Jesús y los primeros cristianos no quisieran entender el mundo, sino transformarlo (o que Dios lo transformara con ellos). Antonio Piñero, te seguimos esperando.

[Hablamos con... Antonio Piñero](#)

Publicado por [Redacción](#) el 15 junio 2010 en [Cultura](#) | [Ningún comentario](#)

por Roberto Carlos Miras

<http://www.ellibrepensador.com/2010/06/15/hablamos-con-antonio-pinero/>

¿Cuál es el motivo para que usted escriba esta Guía para entender el Nuevo Testamento?- Le preguntamos al profesor Antonio Piñero, "Llevo muchos años en la Universidad y tenía mucho interés en los Estudios Clásicos" ¿No hay mucha información? "Muchas personas creen que los textos están escritos en arameo o en otras lenguas del Medio Oriente y no es verdad. Me pareció estupendo, pues el Nuevo Testamento, forma parte de un marco cultural en el cual vivimos. Entonces decidí estudiar este campo" Respóndales a los lectores: ¿Hablamos de algo, un poco desconocido, no es así? "¡Es cierto!. En los estudios dirigidos más o menos por la Iglesia y en esas investigaciones de las que hablamos, es desconocido, pues la gente no se dedican a él"

P- El filósofo José Antonio Marina, ¿Por qué soy cristiano? (Editorial Anagrama) hablaba de una civilización cristiana, ¿seguimos viviendo en esa civilización?

R- Pienso que si. En Occidente desde luego, todo el mundo está regido por los conceptos, por las ideas, por las nociones y por los pensamientos cristianos y repito es independiente que uno crea o no. Ahora si visitamos ciertos países, aunque no seamos creyentes; estamos rodeados de una civilización musulmana y aquí nos pasa lo mismo.

P- ¿Y la Biblia?

R- Ocupa un puesto más o menos importante en nuestras vidas. En estos momentos, la Biblia se lee poco y me refiero a nuestra juventud, ahí estamos perdiendo un elemento cultural y eso da lugar a que ocupe un puesto menos importante. Aun así, esas personas también están determinadas por el cristianismo.

P- ¿ El cristianismo va por un lado y el catolicismo va por otro?

R- Se puede discutir un poco eso. Si actualmente miramos el conjunto del cristianismo, el catolicismo ocupa una sola parte. Muchos estudiosos han examinado la cantidad de confesiones cristianas que hay en el mundo. Podemos hablar de unas quinientas confesiones cristianas. Los católicos por muy numerosos que sean: unos mil millones, ocupan una parte solo y nos quedan cuatrocientas noventa y nueve.

P- ¿Aun así forman parte de un grupo mayoritario?

R- ¡Es cierto! Si hablamos de la verdad de la historia, forman una especie de grupo mayoritario que está muy bien representado en los estudios del Nuevo Testamento. Cuando hablamos de catolicismo, éste sigue una línea muy tradicional, tiene diecinueve siglos y a pesar de todas las diferencias, es una unidad bastante compacta.

P- ¿Por qué hablamos de un Jesús de la Historia y un Cristo de la fe?

R- Yo precisaría un poco. Le llamaría Jesús Hombre y Cristo de la fe, por que Cristo ya es el Ungido, el Mesías y ahí sí que se implica la fe. Es muy difícil por una razón muy sencilla. Nosotros para acercarnos a ese Jesús Hombre o Cristo de la fe, sólo tenemos dos Evangelios.

P- Pero cuando hablamos de Evangelios, ¿a cuales nos referimos?

R- A los aceptados por la Iglesia, Mateo, Marcos, Lucas y Juan u otros posteriores que luego la Iglesia rechazo y que se llaman, los apócrifos. Pero sobre todo los aceptados por la Iglesia, pues, son los más antiguos y mire usted, en esos evangelios, Jesús Hombre y Cristo de la fe, están absolutamente mezclados y es difícilísimo separarlos.

P- ¿Llevamos toda una investigación moderna?

R- ¡Sí! Unos doscientos cincuenta años de investigación. Desde finales del siglo XVIII y todavía no nos ponemos de acuerdo, por ejemplo, ¿Qué es el Jesús de la Historia y el Jesús Hombre? Lo hacemos sólo en unos puntos, pero hay muchas divergencias. Los textos, las fuentes que nos iluminan son en ese aspecto confusos. Mezclan esas dos personalidades que ustedes me comentaban.

P- ¿Cuándo hablamos de la época de Jesús, también había unos cuantos Jesús más?

R- Eso si. Es verdad. Desde el nacimiento de Jesús hasta que los judíos se hartan de los romanos y arman una guerra impresionante en la que al final, perdieron contra Roma, en esos sesenta años, si miramos la historia de Flavio Josefo, vemos que, figuras mesiánicas que se parecen a la de Jesús hay unos siete u ocho, quizás diez y Jesús sería uno de ellos.

P- Usted dice que, Jesús de Nazaret no fue un personaje tan importante, ¿Existió Jesús de Nazaret?

R- Para los romanos de la época, para los griegos y para la gente normal de la época, Jesús pasó totalmente desapercibido de tal manera que hasta casi setenta años u ochenta años después de la vida del personaje no aparecen rastros de él.

P- ¿Hay una segunda parte?

R- ¡Desde luego! Y en esa segunda parte que usted menciona: si Jesús existió o no. En esta Guía, la inmensa mayoría de las investigaciones y hablamos de protestantes, católicos, ortodoxos o no ortodoxos, ateos o no ateos: están totalmente de acuerdo en que el personaje existió.

P- ¿Existen diferencias?

R- ¿Cómo se interpreta?, ¿cómo sabemos que existió? Realmente es muy difícil y plantea mil problemas. Explicar el cristianismo, si Jesús hubiera sido un invento y segundo: hay investigadores que están fuera del cristianismo, nos avisan de su existencia dedicándole una línea o dos líneas nada más.

P- ¿Al historiador le surgen una serie de problemas?

R- Nos llevamos los pelos a la cabeza, ¿cómo puede el historiador explicar, si existió o no? Sin la persona es muy difícil, y concretamente el rastro que ha dejado Jesús hasta hoy. Cuando hablamos del cristianismo, lo estamos haciendo revisando una masa de acontecimientos tan amplia y muy complicada de explicar históricamente.

P- Jesús de Nazaret, ¿Ha sido el impulsor o el fundador?

R- He defendido que Jesús no es un cristiano; alguna persona puede decir: ¡que disparate! No creo que sea ningún disparate. Jesús es un judío y un judío que profundiza en su religión y que está completamente de acuerdo con ella, y no tiene ninguna intención de fundar ninguna nueva religión. Es un personaje de tal impacto que aquellos que le siguen cogen algunos de sus impulsos y una vez que piensan que ha resucitado; los seguidores, los discípulos, son los que crean el cristianismo.

P- ¿Entonces?

R- El cristianismo, como religión, aparece sólo una vez muerto el personaje que es Jesús. No se puede llamar, fundador del cristianismo, a un personaje que murió antes. Dio los impulsos para que luego los seguidores comenzaran a pensar, le dieran vueltas e interpretaran la figura de Jesús. Una vez que tienen esa idea fundamental, comienzan a construir una teología sobre ese Mesías.

P- ¿Con esa hipótesis de trabajo abría muchos fundadores?

R- Yo diría Jesús impulsor, fundador del cristianismo, sus discípulos. ¿Qué discípulos? Pues muchos; no hay un solo fundador del cristianismo, uno es San Pablo, otro es la línea que está detrás del Evangelio de San Mateo, otra es la que está detrás del Evangelio de Juan del cuarto grupo. Varios grupos que luego se juntan y forman el cristianismo.

P- ¿Cuándo comenzamos a hablar del cristianismo como una religión nueva?

R- No será una religión nueva hasta pasados unos ciento cincuenta años tras la muerte de Jesús. Cuando se dote a esa religión de unas Sagradas Escrituras propias, lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento. Creo que eso ocurre en torno al ciento sesenta o ciento setenta o ciento ochenta y de ahí en adelante, pues el proceso de consolidación del Nuevo Testamento también duro, pues mucho tiempo.

P- ¿Ninguno de los evangelistas se ponen de acuerdo?

R- Desde el punto de vista de la crítica histórica es buenísimo que no se pongan de acuerdo. Si tuviéramos un solo texto aceptaríamos casi lo que dice un solo evangelio. Probablemente nos formaríamos una idea equivocada. O aplicaríamos una crítica-hablamos de un crítica histórica. Al tener cuatro y ustedes ha contado sólo los que están considerados sagrados por la Iglesia; pero en total hay unos sesenta evangelios, contando los apócrifos y los canónicos; al menos que se conserven por el título.

P- ¿Tantas variaciones?

R- Para llegar al personaje histórico, sacamos una cosa que nos parece muy verosímil y la contrastamos con otra, y gracias a un jaleo de confusión, de tantos puntos de vista distintos, podemos con nuestra razón indagar que hay detrás. Nos formamos así una imagen del Jesús de la Historia. Así que menos mal que tenemos ese jaleo.

VIDA DE JESÚS SEGÚN LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

P- Usando el título de uno de sus libros, ¿Nos acercan a la figura de Jesús los evangelios apócrifos?

R- Habría que matizarlo mucho. ¿Es que los evangelios apócrifos presentan a un Jesús más humano? Yo le digo en su conjunto, y con todo respeto para los lectores. Eso que ha dicho es radicalmente falso. Y se lo digo sinceramente, soy un hombre y ustedes lo saben, muy racionalista; intento ser un historiador imparcial, poco creyente. La imagen de los evangelios apócrifos es de un Jesús sencillamente, horrible.

P- Ya que hablamos de usted y de nosotros: ¿hasta que punto no influye la creencia en la investigación, en sus obras como hemos visto esto no ocurre. ¿Hasta podríamos efectuar un debate sobre esto?

R- Yo distinguiría la investigación de los evangelios que son muy tardíos, muy fantasiosos, muy legendarios y aquellos que son más cercanos a la persona que estamos, digamos observando por medio de la investigación. La gente cree como si la Iglesia cogiera los evangelios apócrifos y los rechazara por la presencia de un Jesús demasiado humano.

P- ¿Dónde queremos llegar?

R- Esos puntos de vista no son exactos. Si leen una pequeña obrita que tengo, “Vida de Jesús según los evangelios apócrifos” –Apuntamos editorial, el Almendro-, verá usted que imagen representan esos evangelios de Jesús. Es una imagen, nada, nada apetecible. El resultado de mi investigación le ofrecería al creyente una imagen que pienso que no es nada. Es una imagen rechazable. Presenta una imagen de Jesús durante su infancia que es un desastre, un chico travieso, un chico que se pelea con sus condiscípulos que desprecia a sus profesores; que les pega, que mata a sus compañeros que no están de acuerdo con él, luego los resucita en fin..

P- ¿Aun hay más?

R- No digamos esos evangelios gnósticos que ha utilizado Dan Brown y están escritos ciento cincuenta años después del nacimiento de Jesús y presentan a un Jesús después de su resurrección, centrado, dentro de una filosofía Platónica muy desfigurada. Ese Jesús que aparece allí como el revelador y el iluminador del conocimiento especial. Le aseguro que es un Jesús tan raro, que la gente que dice, la Iglesia nos escamotea el Jesús de los evangelios apócrifos. Si esas personas estudiaran a fondo, ese Jesús de los evangelios gnósticos, se cae de espalda.

P- ¿Acaba de nombrar a Dan Brown?

R- He leído a fondo el Código Davince y he estudiado todo lo que dice sobre los orígenes del cristianismo y a mi, me parece: perdón, un estupidez. Desde el punto de vista del historiador, viene fenomenal para la trama de la novela. Presentar a un Jesús casado con María Magdalena y a ella misma como la diosa...

P- ¿Y los personajes?

R- Las pruebas que ofrece por boca de sus personajes, son unas pruebas que no resisten el análisis histórico y él sólo cita dos evangelios: el de María Magdalena y el de Felipe. Son textos que yo he editado en castellano y que los conozco muy bien. Uno de estos personajes dice que esos evangelios están escritos en arameo. Vamos es una ignorancia monumental. Esos evangelios se escribieron en griego y tan solo se han conservado en lengua copta, es decir, en egipto. Comenzando por eso, ya mete la pata desde un principio. Ahora que la novela es magnífica y que trae todo lo del personaje de Jesús y eso a las personas le atrae muchísimo.

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO Y QUMRÁM

P- ¿Hay una edición en español?

R- ¡Sí! Ha sido editada por Trotta. Los estudio y digo, los esenios pensaban esto y esto, para luego ir a Jesús. Lo investigo históricamente. Jesús pensaba, esto, esto y esto. Y leo que Jesús no coincide con los esenios. Y, ¿saben ustedes con quien coincide el pensamiento de Jesús? Al cien por cien con nadie. Pero nos preguntamos: ¿a quien se parece más el pensamiento teológico de Jesús, sobre la Biblia, la moral y el ser humano? Sin ser exactamente igual, es al de los fariseos: no al de los esenios.

P- ¿Pero, en los evangelios hay una pelea feroz entre Jesús y los fariseos?

R- Evidentemente, se peleaban por que eran de la misma escuela. Los esenios no se peleaban con nadie que no fuera esenio; los despreciaban y los fariseos ni siquiera

hacían caso a los que no fueran fariseos. Si se peleaban con un respeto a la interpretación de la Biblia, no a muerte, pero si en serio. Si Jesús se peleaba con los fariseos, era por que pertenecía a la cuerda de los fariseos.

P- ¿Defiende que Pablo de Tarso fue el verdadero fundador?

R- Lo hago. Efectivamente, fue el verdadero fundador entre los tres o cuatro creadores del cristianismo dentro de la teología cristiana. Fue el primero y con una potencia tal que se puede decir que actualmente el cristianismo es heredero en un ochenta por ciento de san Pablo. El fundador, el creador y siempre entre comillas, es Pablo de Tarso. Eso usted lo ha leído así.

P- ¿No ha conocido a Jesús como le han pasado a muchos seguidores de él, cosa curiosa?

R- Lo conocería de oídas o si lo conoció era muy jovencito. En cuanto a los primeros años de Pablo de Tarso, estamos muy mal informados, pero san Pablo dice: Yo no lo conocí, según la carne, pero he tenido una revelación sobre él. San Pablo era un místico, tenía visiones y revelaciones; lo dice en la II Carta a los Corintios, sobre todo en el capítulo doce.

P- ¿Qué es lo importante para él?

R- En mi opinión para él, como buen profeta sus visiones son lo que vale, lo que Dios le ha revelado, eso es lo que vale, aunque no haya conocido a Jesús como Dios Padre, le ha revelado cual es el sentir de Jesús. Eso es lo que vale.

P- ¿Hay pruebas filológicas e históricas?

R- ¡Sí! Los evangelios se compusieron después de las cartas de San Pablo y a veces algunos hasta veinte o treinta años después y es cierto. Ninguno de los evangelios, ni el de Marcos, Mateo, ni el de Juan, ni el de Lucas, ninguno de sus autores, era uno de los doce apóstoles y si usted me aprieta más; ninguno de esos autores son esos personajes que dice la tradición.

P- ¿No sabemos quiénes son los autores de los evangelios?

R- No hablamos de ninguna barbaridad por mucho que los lectores puedan pensar. Cualquier libro científico que trate sobre los evangelios, sea protestante, católico u ortodoxo. No lo sabemos. Es una opinión entre los estudiosos. Son obras anónimas. Más tarde la Iglesia les pone nombres: pero detrás de esos nombres no sabemos que personajes hay.

Mel Gibson y los evangelios

P- ¿Qué es lo que no comprendemos?

R- Pues que una persona que hubiera sido discípulo de Jesús, un arameo parlante habría citado la Biblia en hebreo o en su versión aramea; no en griego y si ha visto todas las cosas, pues es un discípulo para que diablos tiene que copiar el evangelio de Marcos.

P- ¿Qué quiere decir?

R- Es evidente que el evangelio de Mateo no ha sido compuesto por un testigo visual, ni tampoco ha sido compuesto por un apóstol no casa que un apóstol se comporte de esa manera. Un apóstol no copia lo que dice Jesús de otro evangelio anterior. Oiga usted la tradición dice que es san Mateo, pero nosotros y dirá el profesor católico: dudamos seriamente de que está tradición tenga razón pues tenemos nuestros argumentos para decir que esto no pudo ser así y es un profesor católico.

P- ¿Qué es lo que ocurre?

R- Una cosa es lo que dice el profesor católico, allá en el seminario y otra es lo que diga luego en el sermón el domingo.

P- ¿Qué le ha parecido la película de Mel Gibson?

R- Sigue al pie de la letra, una armonía de los cuatro evangelios y en este sentido procura ser lo más fiel a ellos. El problema de fondo, radica en si la narración de la pasión que se encuentra en los evangelios, ¿es una narración histórica o contiene parte de historia y parte retocada para las funciones litúrgicas que hacían los domingos, los judeocristianos después de la muerte de Jesús?

P- ¿Una parte retocada dice usted?

R- Sí. Para acomodarla a los textos de la liturgia, salmos, textos del Antiguo Testamento y otra parte que será histórica. ¿Qué hace Mel Gibson? No distingue las dos y cree que lo dicen los evangelios es historia tal y como ocurrió. Muchos investigadores católicos no están de acuerdo con Mel Gibson pues dicen que la pasión no ocurrió tal y como él la cuenta en su película.

ANTONIO PIÑERO (PERFIL)

(Chipiona, 1941) Además de haber escrito, Guía para entender el Nuevo Testamento en la editorial Trotta, también ha traducido, “Jesús, símbolo de Dios” de Roger Haight. Aun así, Antonio Piñero viene desarrollando una labor de divulgación y de estudio desde hace muchos años. Catedrático de Filología Griega, especialidad en Lengua y Literatura del cristianismo primitivo en la Universidad Complutense de Madrid, ha enseñado lengua copta en esta Universidad en la sección de Filología Bíblica Trilingüe. Siendo editor y coautor de la serie de “Apócrifos del Antiguo Testamento” y ha publicado en la editorial Edaf: “Los cristianos derrotados”, “Los Apocalipsis” y con otros autores: “La verdadera historia de la pasión”,o, “Jesús y las mujeres” (Aguilar) Así como “Biblia y Helenismo” en la editorial el Almendro en donde ha sido el coordinador, entre otros trabajos.